

Palabras del Jefe del Estado Mayor General de la Armada, Vicealmirante IM José Luis Villán, en el acto en reconocimiento al submarino ARA "San Juan" y a sus 44 tripulantes.

15 de noviembre de 2018

Esta ceremonia de reconocimiento es para la tripulación de una Unidad submarina de la ARMADA ARGENTINA, perdida en el cumplimiento de actos del servicio hace ya un año.

Es un merecido momento de reflexión sobre cada uno de ellos, mujer y hombres, sobre la profesión que eligieron ejercer y sobre nuestras actitudes ante lo sucedido.

Es un tiempo muy preciso que nos induce a pensar en la fuerza de su vocación naval militar y en la medida de la capacidad de su entrega al servicio de nuestra Nación en el mar, entrega normalmente silente y sin mucha visibilidad social.

Su vocación se fue formando de chicos, se acunó en el seno familiar, se fue fortaleciendo con el ingreso a las Escuelas, se fue agrandando en la recepción del deseado uniforme, en el ansiado egreso, en el orgullo de sus primeras hombreras y jinetas, en sus ascensos, en la personal decisión de servir en el arma submarina de su querida Armada y en el esfuerzo del adiestramiento, del estudio y su dedicación.

Hoy se agigantan sus presencias en el ejemplo de esa calidad de entrega al servicio y el peso de sus ausencias físicas nos interpela seriamente respecto de nuestras propias actitudes, nos cuestiona el porqué hacemos lo que hacemos, en cómo lo estamos haciendo, en si cada uno de nosotros está realmente dispuesto a responder como ellos, nos obliga a pensar en qué querrían ellos de nosotros en estas mismas circunstancias, en hasta dónde interpretamos responsablemente sus anhelos y hasta dónde son sólo los nuestros.

Las respuestas sin embargo no están únicamente en nosotros, no es lo que nos sucede, no es lo que sentimos, tampoco son los otros, no es lo que se opina o se piensa sobre lo acontecido desde lugares alejados del mar y de sus riesgos. Las respuestas se encuentran en ellos, a la luz de su trabajo desprendido de egoísmos, muchas veces anónimo, en su cotidiana contribución individual al servicio de sus compatriotas.

Somos conscientes que el dolor no admite ambigüedades, exige algunas certezas.

En ese sentido es importante dejar claramente sentado que ellos no trabajan para o en la Argentina, son argentinos, ellos nos trabajan para o en la Armada, son la Armada, cada vez que se habla de la Armada Argentina se habla también de ellos y cada vez que se habla de ellos, se habla igualmente algo de su Armada.

Ellos son profesionales del mar, no son temerarios, no son improvisados, se formaron y adiestraron para discutirle a ese mar el derecho de navegarlo, de conocer los secretos de sus profundidades, de custodiarlo para la Nación y sus intereses, para superar los desafíos que el mismo nos presenta permanentemente.

Cuando se intenta separar esa realidad de lo sucedido se cae en visiones incompletas, inexactas, contradictorias y antojadizas. Así al profundizar sus motivaciones personales y profesionales y su incuestionable pertenencia a la Armada, se tornará completamente clara la absoluta inmoralidad

de toda actitud que utilice su entrega personal a la Nación con intereses extraños a los que ellos realmente sostendrían.

En cuanto a lo acontecido, la esencia de nuestra búsqueda de respuestas debe ser la justicia, lo realmente importante es la verdad, no sólo lo que se pueda demostrar.

Lo sustancial no es lo que pensamos, queremos, negamos o creemos de las evidencias que se nos presentan, lo trascendente es saber aquello que realmente ocurrió. Necesitamos imperiosamente saberlo. El por qué, el cuándo, el cómo, nunca constituirán límites a la magnitud de su ejemplo y se tornan absolutamente fundamentales para que aquello que haya sucedido no vuelva a ocurrir.

Hoy los tres poderes del Estado se abocan a encontrar esa verdad y esa justicia, el tiempo seguramente nos brindará la posibilidad de tenerla; quiera el destino que ese mismo tiempo nos otorgue también la seriedad y madurez suficientes para aceptarla responsablemente y obrar en consecuencia.

Este momento también promueve compromiso.

En minutos más y en presencia del señor Comandante en Jefe, del señor Ministro de Defensa y del Gabinete del señor Presidente, frente a los familiares, ante la ciudad de Mar del Plata, con la presencia de otras Fuerzas hermanas, las Fuerzas de Seguridad, la Prefectura Naval Argentina y los Agregados Navales de aquellos países que estuvieron en el mar, buscando con nosotros, ante la mirada directa de las personas del Ministerio de Salud y Desarrollo Social y el Instituto de la Obra Social de las Fuerzas Armadas y de Seguridad que tanto contribuyen en este tiempo, de las organizaciones, instituciones y sindicatos que no cesaron en brindar su apoyo, se concretará la entrega simbólica de una responsabilidad permanente: la de la búsqueda del ARA SAN JUAN hasta que aparezca y la entrega de su pabellón a dicha Unidad en ocasión del encuentro.

Orgullo, compromiso y esperanza, consideración y respeto no son palabras vacías, son los sentimientos y actitudes que embargan a la Armada toda cada vez que el ARA SAN JUAN se hace presente.

Esta ceremonia en consecuencia es el merecido reconocimiento a honorables marinos, tripulantes de una Unidad Naval Submarina desaparecida en ocasión de estar brindando su servicio a la Nación en el mar.